

ANALIZANDO A UNA NIÑA A TRAVÉS DEL CIBERESPACIO¹

Alicia Szapu de Altman²

“La obra de Winnicott plantea (...) la cuestión del futuro del psicoanálisis. Por un lado, si mantiene con rigidez su postura clásica, el psicoanálisis tal vez se aferre a un cadáver embalsamado y tieso (...). La alternativa es un psicoanálisis que, renovándose periódicamente, trate de extender su campo, repensar sus conceptos hasta la raíz, exponerse a la autocrítica...”

André Green.

Introducción

La clínica psicoanalítica nos enfrenta a desafíos epocales, los medios hipermodernos de comunicación burlan las distancias espaciales transformándolas en temporales.

En el siglo XXI el borde entre lo virtual y lo real se desdibuja, pero acaso: ¿no dotamos también de virtualidad al campo analítico cuando nos sumergimos en un espacio que sin pertenecer al adentro ni al afuera, está ahí, experimentándose?

Los formatos vinculares están cambiando, potenciando códigos paradójales. Hoy podemos tener presencia estando lejos, la actualidad de dos cuerpos compartiendo un espacio real no garantiza en-

1 Trabajo recientemente publicado en el libro, Hilda Catz y colaboradores, “Psicoanálisis de niños y adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la pandemia.” Ricardo Vergara Ediciones, Ciudad Autónoma de Buenos, 2020.

2 Especialista en niños y adolescentes. Miembro Titular en Función Didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) y de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Integrante del departamento de Niños y Adolescentes Arminda Aberastury y del Espacio Winnicott (APA). Autora en revistas argentinas e internacionales. En 1997 recibe el premio Cesare Sacerdoti (IPA).

cuentro ni continencia y categorías tradicionales como cercanía o lejanía van mutando de un estatus espacial a otro temporal.

Es en este mundo de paradojas exacerbadas donde el psicoanálisis debe situarse y solo podrá hacerlo redefiniendo sus abordajes técnicos, lo cual no invalida sostener firmemente sus principios fundamentales.

Mucho se ha hablado del psicoanálisis a distancia con adultos y también con adolescentes. En este caso quiero compartir con ustedes una experiencia que me ha atravesado sin haberla buscado, llegó a mi como un “objeto creado-encontrado”: fui convocada desde los países nórdicos para analizar a una niña de 5 años, Ana.

Ana es hija de madre sueca y padre argentino, la familia está radicada en Suecia y la niña es bilingüe. La participación de los padres en el tratamiento comenzó siendo intensa, en un principio la pensé necesaria a los fines del manejo de la computadora y la videocámara, pero el transcurrir de las sesiones fue develando el sentido latente de estas presencias.

Expondré en este escrito un resumen del caso y viñetas clínicas que dan cuenta del uso del “juego” en sesiones a distancia. Veremos también cómo algunos momentos resistenciales surgidos durante el tratamiento se deben a fantasías emergentes del campo analítico y no al instrumento utilizado.

Navegar con una niña de 5 años a través de un ciberespacio terapéutico, crear un encuadre donde el intercambio y la comunicación lúdica sean tan operativos como el espacio tercero creado en el consultorio es una innovación propuesta por los tiempos actuales.

Espero me acompañen y ayuden a repensar esta experiencia.

La clínica

a) Una llamada imprevista

Recibo una llamada por whatsapp, es del exterior. Una voz masculina pregunta si atendería a distancia a una niña de 5 años. La comunicación provenía de Suecia y hablaba el padre de la niña (argentino).

El pedido me sorprendió e inquietó. Primero lo pensé imposible, ¿cómo podría instrumentar una técnica de juego a través del ciberespacio?; luego intenté abrirme a lo nuevo y me dije ¿por qué no?, durante años he jugado manteniendo un vínculo lúdico y de confianza con nietos que viven en el exterior.

También pensé en Winnicott, en su capacidad creativa y flexibilidad técnica. Decidí entonces, embarcarme en esta tarea señalándole a los padres que la iniciaríamos a modo de prueba. Supe desde el comienzo de la innovación propuesta, que había algunas constantes que era imprescindible sostener:

- Un sólido encuadre interno basado en teorías que lo sustenten.
- Y ciertas condiciones que debería pautar con los padres a modo de estructura enmarcadora externa.

A este inicio le sucedió un psicodiagnóstico a distancia; entrevistas con los padres, horas de juego, devoluciones y comienzo de tratamiento.

b) Algunos datos extraídos de las entrevistas con los padres.

Ana es hija de padre argentino y madre sueca, el padre (P) traduce a y para la madre (M) quien no habla fluidamente español, pero entiende (en ocasiones los tres nos comunicamos en inglés).

Argumentan como motivo de consulta: “Dolores de panza, dificultades para conciliar el sueño, temores a vomitar, a la oscuridad y a no ser querida por sus pares”. Dicen observar en ella una marcada alternancia entre actitudes de sumisión y manipulación.

Frente a la pregunta de por qué se han inclinado por buscar una terapeuta a distancia, señalan su disconformidad con las terapias nórdicas, las describen como operativas y superficiales.

Ambos padres provienen de familias donde han imperado enfermedades físicas y psíquicas.

El padre (P), tiene una modalidad maníaca, dice: “Piensan que soy negador y omnipotente, pues siempre me propongo objetivos altos e imposibles que otro no abordaría, pero yo los alcanzo”.

Padece de prosomagnosia, enfermedad que consiste en la inhabilidad para reconocer caras y/o personas. Vive en la Argentina hasta su graduación como historiador del arte. Se analiza casi ininterrumpidamente durante su infancia y adolescencia. Su familia de origen presenta fuertes tendencias a la repetición, se reduplican transgeneracionalmente, tanto logros materiales que incluyen el uso de la innovación y la creatividad, como rupturas matrimoniales seguidas por rearmados de pareja que comprenden a uno de los cónyuges con un íntimo amigo del anterior.

También se ha observado la imperancia de rasgos maniacodepresivos en sucesivas generaciones.

La madre (M), se dedica al arte. Es excesivamente crítica de si misma. Evita ser el centro de situaciones y tiende a ocultar sus sentimientos. Su infancia y adolescencia estuvo marcada por una madre “agradable, pero muy enferma” a quien (M) maternó y por un padre “rígido y alcohólico”. Dice de sí: “...dentro mío tengo cosas que no comparto, soy otra de lo que la gente piensa, es un trabajo para mí mostrar quién soy. Mi expresión y mi interior no siempre tienen conexión”. Agrega: “...muchas veces no entiendo que le pasa a Ana, no se cómo actuar..., cuando consulté me dieron para que lea un libro...”.

(P) y (M) se conocen en Suecia y luego de algunos años de encuentros y separaciones (por becas y maestrías) deciden casarse. Poco después nace Ana y al año y medio su hermano Uzi.

Quisiera aclarar que las entrevistas con los padres se realizaron por face-time y que este medio no presentó dificultad. Se llevaron a cabo en horarios previamente fijados, yo sentada en el escritorio de mi consultorio y ellos siempre en el mismo sillón en el living de su casa. Los horarios convenidos, eran aquellos en que los niños estaban en la guardería-jardín.

c) Primer contacto con Ana

Quisiera aclarar que al convenir el encuadre con los padres les solicité que Ana tenga a su disposición juguetes y material gráfico, pedí que estos sean equivalentes a los que utilizamos para cualquier

hora de juego diagnóstica y/o terapéutica. Por mi parte, preparé una caja de materiales tal como si esperase a un niño en mi consultorio. Aclaré que la hora duraría 50 minutos y que por razones de manejo de la tecnología deberíamos contar con la ayuda de un adulto. No especificué quién, pensé que sería un dato a tener en cuenta.

A la hora de convenida recibo la llamada.

Ana está sentada en el piso, su padre en el sillón que ya conocí.

Dice P que Ana no quiere hablar, está descalza. Me presento y le pregunto si sabe porqué nos estamos comunicando. La niña permanece en silencio. Le digo que intentaré entender. Espero. Al cabo de unos minutos pone la planta de su pie frente a la cámara, no puedo ver. Especularizo su accionar colocando el pie desnudo de una muñeca frente a la lente.

Jugamos, ella mueve su pie y yo el de la muñeca. Luego de algunos minutos hago aparecer un “títere princesa” que dice: “Caminé mucho, mucho..., estoy cansada”. (La hora de juego se llevó a cabo al regreso de la guardería-jardín).

Ana dice: “...yo también y después tengo fútbol”. Trae un títere, es un palo pequeño con una silueta de cartón pegada a la que le falta la cabeza. Agrega: “...hoy estuve con otra maestra, de otro grado”.

(P) aclara: “Aquí la ideología es que la gente es intercambiable, es representativa de un rol, este vale más que una persona”.

Ana le pide al padre que la ayude a colorear de celeste y a dibujar.

P: dibuja un pez (delfín).

A: dibuja una ballena.

Ana le dice al padre donde poner la cabeza y donde la cola.

P: “Papá no sabe dibujar”.

Ana dibuja, pinta y dice: “Los peces chiquitos hablan, son los hermanitos, la mama delfín salta, el papá ballena nada”. Le dice en secreto al padre: “Vamos a sacar una foto”. Es para enviármela.

Terapeuta: “Empezamos a conocernos y comunicarnos”.

Revisitando el primer contacto con Ana

Si bien en Suecia es común no usar calzado en el interior de las casas, inferí que a través de su pie desnudo Ana creaba un espacio de comunicación. Mostraba al tiempo que ocultaba parte de sí y del ambiente que la rodeaba. Intenté reflejar su silencioso mensaje. Pensé: “¿Habrà querido mostrarme su carencia, su necesidad de soporte, su anhelo de despojarse de algunas propuestas identificatorias?”

Tal vez, la princesa de la casa estaba expresando su exigencia y esfuerzo. Su discurso lúdico lo confirma: trae frente a la cámara un títere sin cabeza, ¿tendrá que sofocar parte de su identidad para asumir identificaciones asignadas?, ¿estará demandando reconocimiento, miradas que reflejen su mismidad?, ¿sus temores, no estarán expresando la angustia frente a exigencias transgeneracionales actualizadas? (La cambiaron a un jardín que satisfizo con creces las expectativas parentales).

P ayuda a comprender los fantasmas de Ana cuando dice: “Aquí la gente es intercambiable, el rol vale más que una persona”.

El pedido de Ana a su padre (que la ayude a dibujar y colorear) metaforiza una demanda: que la ayude a describir la conformación familiar. A P le cuesta, dice que no sabe dibujar (es artista plástico). Perfilar familias le es difícil, su propia familia de origen es complicada. Sin embargo, lo intenta, dibujan entre ambos pececitos que al igual que Uzi, hablan. Una mamá delfín que salta alejándose y acercándose intermitentemente y un papá ballena que debe agrandarse omnipotentemente para evitar la “nada”. Otras veces P necesita refugiarse del entorno (se encierra en su estudio argumentando tener trabajo), quizá para no perder la comunicación con su verdadero ser.

Ana cuenta acerca de su entorno y su mundo interno. Esta exigida, siente que debe “crecer a los saltos” como el delfín cargando con pesados mandatos transgeneracionales (semiesferas sobre las espaldas del delfín y la ballena) y necesita espacio y tiempo par ser contenida, para crecer a su ritmo, auténticamente (ballena en el agua). Para no ser “nada” debe tener una mirada que la refleje.

En esta comunicación en la que Ana cuenta acerca de su problemática narcisista vemos también el despliegue en acto de sus fantasías edípicas positivas.

Ciertas características detectadas a partir del uso de la videocámara

Frente a esta modalidad técnica he tenido que preguntarme no solo acerca del sentido de la sintomatología de Ana, sino también acerca de algunas particularidades que devienen del instrumento empleado.

He observado que:

- Siempre hay otra escena tras la que muestra la cámara.
- Es necesaria la presencia de un adulto que debe oficiar de camarógrafo (es una prelatente).
- El enfoque del camarógrafo podría determinar la dirección de la mirada de la terapeuta.
- Pueden surgir dificultades propias del uso de la tecnología.
- La terapeuta al no tener contacto real podría quedar investida de una cualidad de virtualidad potenciada por este formato técnico.
- La existencia de un tercero, presente durante la sesión podría interferir, tanto con el esquema comunicacional como en la manifestación de una lógica binaria u otra que incluya terceridad.

Si bien muchos cuestionamientos irrumpen al abordar esta modalidad que presenta dificultades específicas, encontré que coinciden con ella algunas particularidades propias del análisis de niños.

Compartiré a continuación algunos interrogantes:

- ¿No aspiramos, acaso, a develar aquella otra escena que puja por detrás de la que se nos muestra?
- ¿No es acaso habitual incluir a uno o a ambos progenitores durante sesiones con niños prelatentes, sabiendo que es una vicisitud cuyo sentido debemos comprender?

- ¿No hay acaso, junto a nuestra presencia real, otras virtuales cuya existencia se presentifica a través del juego transferencial-contratransferencial?
- ¿No es acaso nuestra tarea estar abiertos a la escucha del niño tratando que la mirada de los padres no obture la muestra?

Dado que nuestra tarea se despliega fundamentalmente en el tercer espacio, donde el límite entre lo externo y lo interno se manifiesta en un terreno de bordes difusos, fluctuantes y paradójales, decidí embarcarme junto a la paciente y sus padres en este novedoso formato técnico haciendo hincapié en que lo iríamos revisando permanentemente, pues era mi primera experiencia de terapia virtual con una niña tan pequeña.

Finalizado el psicodiagnóstico la familia viaja a la Argentina. La primera sesión fue presencial.

d) Encuentro en Buenos Aires. Fragmentos de la primera sesión

Ana llega al consultorio en compañía de su papá, dice que desea que él se quede. Acepto la situación. La niña se vincula conmigo tal como si nos conociésemos y viésemos desde siempre. Se saca las sandalias y dice: “Tengo lastimado” (se refiere a ampollas en los pies).

Terapeuta: Dibujo una niña princesa descalza.

Ana: Le agrega curitas en los dedos de los pies (dibujo n°2).

Inmediatamente realiza el siguiente dibujo (dibujo n°3).

Terapeuta: “Los piecitos quieren que los ayude con sus dolores, pero ¿qué les pasa?, parece que «tienen» que estar contentos, tapan las lastimaduras con risitas y florcitas”.

Ana: Dibuja un pie y un gusano que lo pica (dibujo n°4). “Ahora se ve que un gusano lo picó”.

Terapeuta: “El gusano se le metió en la sandalia y el piecito no pudo quejarse, ni llorar”.

Ana: Apoya su pie sobre la hoja y lo contornea, luego le dibuja cajoncitos y una cara con lágrimas (dibujo n°5).

Terapeuta: Con este piecito Ana empieza a mostrarse. Dice que le duele cuando un gusanito molesto se le mete en su vida. Que esta triste y que tiene cajoncitos donde guarda sentimientos que todavía no se animan a salir.

Al igual que en nuestro primer encuentro virtual Ana se vincula a través de su pie, pero da un paso más. Se atreve a comunicar que detrás de la propuesta identificatoria “niña-princesa de bonitas sandalias” tiene heridas difíciles de mostrar, sentimientos encajonados que no pueden expresarse. La paciente pone en escena al “gusano”, portavoz de historias pasadas y actuales irritantes que comienzan a aparecer en el campo analítico.

He tenido la posibilidad de comunicarme con la niña a distancia y presencialmente.

Señalaré a continuación algunas similitudes:

- Presencia del padre.
- Emergencia de fantasías de desvalimiento.
- Mandatos que promueven el ocultamiento de vivencias dolorosas y hostiles (ej.: celos fraternos).
- Mandatos intrusivos que agotan y duelen versus necesidad de manifestar su verdadero ser.

e) Viñetas de sesiones a distancia

Viñeta nº1

Sesión al inicio del tratamiento:

Ana: dibuja ropa para un muñeco bebe (dibujo nº6) con orejeras, tapa boca, remera y capa. Me lo muestra y envía. “Es ropa protectora”.

T: “Para que no le llegue el frío ni se le escape el calor. ¿Se sentirá bien?”.

Ana: “No se, no se le ve la cara, no se puede saber que le pasa”.

“Dibújame una nena con una canasta grande para poner muchas cosas adentro”.

T: La dibujo (dibujo nº7), se la envió en una foto. “La nena está muy cargada, ¡cuánto peso lleva! ¿Qué le pasará?”

Ana: “Tiene muchos hermanos, el cuerpo y el tiempo la hacen chica”.

T: “Es chica para tanta carga. ¿Puede ser que tanto esfuerzo le pese en la panza?”

Ana: Se inquieta, parece ansiosa, se angustia. Dibuja un auto grande (dibujo nº8). “Es para que la nena lleve a sus hermanos”.

T: “Cree que tiene que cuidar a todos, amigos, hermanos. Los quiere y quiere que la quieran, pero la enoja tanto esfuerzo”.

Ana: “A veces yo también me enojo”.

Viñeta nº2

Sesión a los dos meses de tratamiento:

Ana: No quiere hablar. Se esconde bajo una mesa. Se esconde detrás de sillas.

T: (P la perseguía con la cámara desde donde originalmente estaba. Le digo que no lo haga, que le daré a Ana el tiempo que necesite). “Espero hasta que decidas venir”.

Ana: Luego de unos minutos de estar “escondida” comienza a asomarse. “Fui a esgrima, no me gusta, no quiero pinchar”.

Come una fruta ansiosa y vorazmente. Juega dándome la espalda, sentada sobre el marco de la puerta que da al balcón. Mira hacia fuera.

T: (P intenta poner la cámara frente a Ana, le reitero la indicación de esperar hasta que la niña decida darse vuelta).

“No quieres que te propongan actividades que no van con lo que te gusta. Pedís que no me meta cuando no quieres”.

Ana: Se da la vuelta y me muestra un pajarito que está volando.

T: “Vuela libre, sin presiones”.

Ana: Entra a la habitación (ahora la veo). Trae la cabeza de una muñeca y la une al cuerpo de la misma.

T: “A veces la cabeza obliga a hacer algo que la panza no quiere. Cuando el cuerpo y la cabeza se juntan, la panza deja de hablar”.

Viñeta nº3

Sesión a los 8 meses de tratamiento:

Ana: “Tengo una fiesta de disfraces, me voy a disfrazar de Campanilla de Peter Pan”.

T: “¿Qué te gusta de Campanilla?

Ana: “Lleva la risa a la tierra de Nunca Jamás”. En este momento Ana trepa al respaldo de un sillón y comienza a caminar sobre él, haciendo equilibrio.

P: Deja la cámara sobre una mesa camina al lado de Ana extendiendo los brazos para protegerla. “En la pared blanca que esta detrás del sillón pego anotaciones, fotos, posters, cosas que tienen que ver con mi trabajo y sobre las cuales necesito seguir pensando”.

Ana: Se para sobre el respaldo del sillón ocupando esa pared. Trata de saltar. Le pide al padre que le de la mano. Juega a subir y saltar sostenida por la mano de P.

T: “Es un alivio poder pedir ayuda en lugar de llevarle la risa a los habitantes del Nunca Jamás”.

Después de finalizar esta sesión Ana realiza el siguiente cuadro (dibujo nº9) y le pide al padre que lo cuelgue sobre la pared blanca.

P me envía una foto del mismo fuera del horario de sesión. Dice estar emocionado y conmovido.

f) Trabajando con la pareja parental

Las frecuentes entrevistas con los padres fueron de gran utilidad, me permitieron tener acceso a logros y dificultades del entorno familiar y escolar, como también la posibilidad de desplegar y desarrollar algunas temáticas.

Señalaré a continuación las más habituales:

- Dificultades de M para comprender momentos de desborde de Ana. M respondía con angustia y desconcierto. Ana quedaba sola con su dolor.
- Momentos de aislamiento en P.
- Ambos progenitores debían cumplir con tácitos mandatos transgeneracionales.
- Falta, en ambos miembros de la pareja parental, de modelos concernientes a funciones maternas y paternas.

A modo de síntesis

El tránsito a través de los senderos de la innovación no es sencillo, la incertidumbre y la duda acechan en cada recodo del camino. En momentos de despliegue transferencial-contratransferencial positivo, el lugar tercero se extiende a través del ciberespacio tornando sencilla la comunicación, tengo entonces la convicción de que esta nueva modalidad es posible. Pero en todo encuentro hay obstáculos, viejos fantasmas de intrusión y persecución resurgen del averno y se presentifican en el campo analítico.

Es en esos momentos de incremento resistencial donde tengo que revisar con extrema minuciosidad mi contratransferencia, debo discriminar si corresponde a una vicisitud del proceso terapéutico o si es propio de esta modalidad técnica.

Comparto con Ana y sus padres un espacio de fronteras móviles, soy la terapeuta interesada en las desconocidas innovaciones de la modernidad y/o la niña fascinada y asustada frente a lo nuevo que contiene en sí lo *unheimlich* portador de crípticos mandatos.

Desde el entre de nuestra particular alianza terapéutica surge como objeto-analítico creado-encontrado la niña que, desde sus dolores estomacales denuncia una excesiva e invasiva oferta disfrazada de “posibilidad de libre elección”. Ana se exige, debe ser amada, rechaza sus afectos hostiles y lo expresa a través de su temor a vomitar.

La aventura continúa, junto a la paciente y sus padres estamos reescribiendo y, por momentos, escribiendo por vez primera una historia. Las propuestas excesivas y abrumadoras están mutando, generando nuevos espacios de despliegue del ser autentico. Verdadero self desde el cual la niña podrá permitirse amar y odiar.

Aclaro que este es un encuentro singular que se inscribe en una conjunción de historias singulares, habrá que evaluar en cada caso la posibilidad de este tipo de proceso terapéutico con niños. La realidad es que la posmodernidad se abre a la construcción de rutas impensadas.

RESUMEN

En el presente escrito se examina la posibilidad de analizar a distancia a una niña de 5 años. Se revisan las dificultades y posibilidades de esta modalidad clínica. Mediante viñetas clínicas se compararán las vicisitudes transfero-contratransferenciales que se despliegan en el campo analítico extendido, con las que surgen en una sesión presencial con la misma paciente. Finalmente se explica el trabajo llevado a cabo con la pareja parental.

Palabras clave

Terapia a distancia con niños. Complejidades del campo analítico virtual con niños. Vicisitudes de la transferencia. Inclusión de la pareja parental.

BIBLIOGRAFÍA

- GREEN, André. *De Locuras Privadas*, Amorrortou editores. Buenos Aires, 1986.
- WINNICOTT, Donald W. *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2002.
- WINNICOTT, Donald W. *Realidad y Juego*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1971.



Dibujo 1



Dibujo 2



Dibujo 3



Dibujo 4



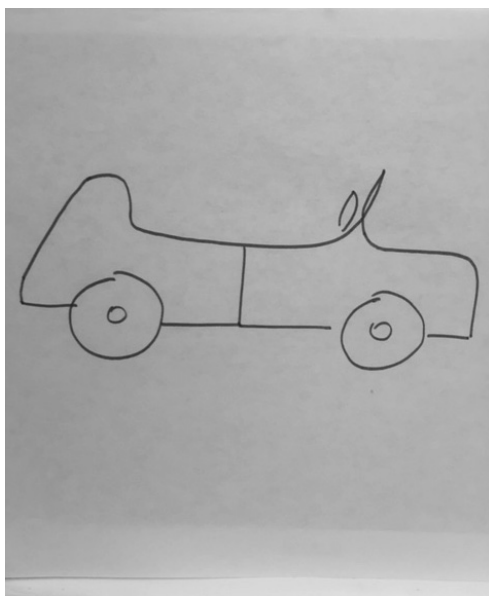
Dibujo 5



Dibujo 6



Dibujo 7



Dibujo 8



Dibujo 9